

ENCUENTROS

«Italia e Spagna (1945-1975): per trent'anni così vicini e così lontani»*

Cristian Ferrer González
Universitat Autònoma de Barcelona

España e Italia: ya sea por lengua, cultura o incluso religión, las relaciones entre estos dos países mediterráneos han sido siempre estrechas, aún durante el tiempo en que cuyos modelos políticos diferían notablemente. Con ese marco de fondo se desarrolló el XIV Congreso Internacional de Estudios Históricos que bianualmente organiza *Spagna Contemporanea* en la ciudad emiliana de Módena. El profesor Alfonso Botti actuó como mecenas cultural del congreso, materializando nuevamente aquella voluntad con la que nació la revista *Spagna Contemporanea* hace prácticamente un cuarto de siglo: actuar (y él así lo hizo) como puente entre las investigaciones desarrolladas en y sobre España e Italia.

Ismael Saz fue el encargado de realizar la conferencia inaugural en la imponente Aula Magna de la Università di Modena e Reggio Emilia. Con una ponencia titulada «Nacionalismo y fascismo en España e Italia», la intervención de Saz no dejó indiferente y suscitó un debate tan interesante como de actualidad sobre las «continuidades fascistas» en el post-fascismo. A la charla inaugural de Saz, y dentro de este primer bloque con el que abrió el congreso, le siguieron las ponencias de Pablo del



Hierro, español residente en Maastricht, y la de la italiana afincada en Madrid, Laura Branciforte. Estas dos primeras ponencias versaron sobre las relaciones políticas y diplomáticas hispano-italianas durante un período clave para ambos países como lo fue el de la Segunda Guerra Mundial y su postguerra, época en el que una aislada España franquista requería reconocimiento internacional tras evidenciarse que el Eje Roma-Berlín saldría con toda seguridad derrotado de la contienda. Los ponentes arguyeron la fluidez diplomática entre ambos países a pesar de sus antitéticas características políticas: una República Italiana surgida del antifascismo, por un lado, y la España de Franco nacida de una guerra fascista, por otro. Relaciones que, sin embargo, fueron más allá de lo estrictamente económico y sobre las que todavía tenemos un conocimiento parcial, pese a la biografía

* XIV Convengo Internazionale di studi storici di Spagna Contemporanea; «Italia e Spagna (1945-1975): per trent'anni così vicini e così lontani», Modena, 2-4 de diciembre de 2015

existente.^[1]

La primera jornada de congreso la clausuró el español quasi sardo Gabriel Andrés, con la exposición de su interesante investigación sobre las traducciones al castellano de novelas italianas durante las décadas de 1940 y 1950. En concreto, en su ponencia nos habló sobre la política de censura aplicada a las novelas, lo que Andrés definió como una auténtica «batalla del libro».^[2] Sin duda, una interesante aproximación cultural al franquismo y las relaciones hispano-italianas de enorme e inexplorado recorrido, a pesar de las honrosas aproximaciones a la temática existentes.^[3]

Las transformaciones socioeconómicas, los intercambios culturales y las relaciones diplomáticas bilaterales que ambos países experimentaron a lo largo las década de 1950 a 1970 —tales como el consumismo, las migraciones desde el *mezzogiorno*, el catolicismo (pre)conciliar o el mismo proceso de integración europea— fueron objeto de la sesión celebrada al día siguiente en el

1.- A este respecto, disponemos de investigaciones de los propios ponentes, como el dossier coordinado por Laura Branciforte «La República italiana y la dictadura franquista. Relaciones política y culturales», en *Historia del Presente*, 21 (2013), o la monografía de Pablo del Hierro, *Spanish-Italian relations and the influence of the Major Powers, 1943-1957*, Londres, Palgrave MacMillan, 2015.

2.- Gabriel Andrés, *La Batalla del libro en el primer franquismo. Política del libro, censura y traducciones italianas*, Madrid, Huerga & Fierro, 2012.

3.- Seguramente la más reciente de ellas sea la de Fernando Larraz, *Letricidio español. Censura y novela durante el franquismo*, Gijón, Trea, 2014. Existen también algunas obras colectivas que han abordado aspectos concretos de la censura literaria como el de Georgina Cisquella, et. ali. (coord.), *La represión cultural en el franquismo. Diez años de censura de libros durante la Ley de Prensa, 1966-1976*, Barcelona, Anagrama, 2002; Eduardo Ruiz Bautista (coord.), *Tiempo de censura. La represión editorial durante el franquismo*, Gijón, Trea, 2008, así como otras aproximaciones a la censura desde un punto de vista cultural determinado, como el de la música: Xavier Valiña, *Veneno en dosis camufladas. La censura en los discos de pop-rock durante el franquismo*, Barcelona, Milenio, 2012.

Istituto Storico della Resistenza, estancia que acogió el resto del encuentro. Marco Cipolloni, Giulia Quaggio, Michelangelo Di Giacomo, Mireno Berretini, Giuliana Laschi y Rosa Pardo fueron los ponentes que intervinieron. El húmedo frío emiliano fue suplido por el calor del debate que se desarrolló a raíz de sus intervenciones. Por la tarde, cuando aparentemente el ambiente no podía ser ya más acogedor, irrumpió un elemento que ocuparía el resto del congreso y que aportaría un extra de vigor al mismo: la política. Abordaron las relaciones de tipo político entre España e Italia Emanuele Treglia, Jorge Torres Santos y Steven Forti. Voy a detenerme en la intervención del primero —a la sazón miembro del Comité Científico del congreso, junto a Cipolloni y Pardo— por el interés que el tema puede tener para los lectores de esta revista: la solidaridad antifranquista en Italia.^[4]

Pese a lo que uno pudiera presuponer antes de escuchar su intervención, esta no se refirió a las manifestaciones de protesta que esporádicamente se producían en Italia como consecuencia de la política represiva desarrollada en España contra la oposición y cuyo impacto en Italia no logró ser más que un aliento simbólico para el antifranquismo. Contrariamente, Treglia sacó a la luz y sistematizó las numerosas acciones colectivas que a menudo pusieron en un aprieto a las autoridades de ambos países y cuyo impacto político fue notorio.^[5] Desde

4.- El ponente publicó en 2013 una artículo de autoría compartida con otro de los organizadores del congreso sobre la solidaridad antifranquista en Italia, aunque en Módena reconoció haber podido indagar mucho más en la temática: Javier Muñoz Soro y Emanuele Treglia, «La política de la fuerza o la fuerza de la solidaridad: franquismo y antifranquismo en la Italia de los años sesenta», *Historia del Presente*, 21 (2013), pp. 81-98.

5.- Poco antes del encuentro, la prensa española dedicó un artículo a un episodio del que se cumplían 40 años: Alfredo Relaño, «El Barça, 'non grato' en Roma por culpa de Franco», *La Vanguardia*, 1/11/2015, disponible online

el boicot de los operarios genoveses a los barcos españoles provenientes de Barcelona, hasta la ausencia de un representante italiano de relevancia en la ceremonia de coronación de Juan Carlos como rey de España, estos episodios descansaban en la extensa red de solidaridad que el antifranquismo —especialmente a través de la Delegación Exterior de Comisiones Obreras— y el antifascismo italiano habían tejido desde largo tiempo atrás. Era una solidaridad, nos dijo Treglia, que no se circunscribía únicamente al ámbito comunista o a la izquierda italiana, sino que englobaba a los amplios sectores de la Democracia Cristiana de impronta antifascista. Esperemos que la intervención de Treglia tenga continuidad debido al ingente, si bien fragmentario, material existente y su interés histórico. Sin duda, un estudio pormenorizado de estas relaciones podría fácilmente convertirse en una monografía, puesto que el tema resulta atractivo y, por qué negarlo, su interés hace que tenga un público potencial elevado.

Por su lado, Jorge Torres Santos abordó en su ponencia la potente organización sindical italiana CGIL y la influencia y relaciones internacionales que sobre aquella tuvieron CCOO.^[6] Torres Santos focalizó en la influencia que CCOO tuvo como sindicato unitario, una meta que sobrevolaba todo el espectro izquierdo de Europa en los años sesenta y setenta.^[7]

Desde otra perspectiva, Steven Forti —a quien se le percibía cómodo sacando a re-

en: http://deportes.elpais.com/deportes/2015/11/01/actualidad/1446401888_926233.html

6.- Sobre las relaciones CGIL-CCOO existen algunas aportaciones. Véase, por ejemplo, Carme Molinero, «Nuevas formas de sindicalismo en tiempo de contestación: CGIL y CCOO, 1966-1976», *Historia Social*, 72 (2012), pp. 133-153.

7.- Al respecto, el ponente ha publicado Jorge Torres Santos, «Sindicatos y unidad sindical en la Italia republicana», *Historia, trabajo y sociedad*, 3 (2012), pp. 35-60.

lucir su conocida faceta de melómano conjugada con su oficio de historiador— nos habló de algo ineludible para cualquier estudioso de las izquierdas en los años sesenta y setenta: la música de autor. Focalizó, además, en un aspecto concreto: la transmisión a las nuevas generaciones de la memoria antifascista a través de la *cançó*. No faltó un análisis del entramado discográfico y de las intensas redes de intercambio, colaboraciones y *guiños* entre los propios autores. Pienso que no es una falta decir que fue un análisis necesariamente parcial, pero que fue completado y enriquecido por las aportaciones desde el público —bien fuese por experiencia directa como por conocimientos adquiridos. Ello contribuyó a la construcción colectiva de ese puzzle musical, del que Forti presentó un sugerente esbozo. Queda todavía mucha vía por recorrer en esta materia y, de nuevo, los vínculos hispano-italianos volvieron a mostrarse como un fecundo campo de trabajo en la historia cultural de ambos países, tal y como Forti evidenció.

Como por desgracia suele ser habitual en la mayoría de congresos de historia, la parte que sin duda siempre necesita mejorar es la relatoría de comunicaciones. Quizá debamos preguntarnos si el formato de relatoría es el más adecuado para los intereses de los comunicantes; si les pareció suficientemente enriquecedor a las asistentes, en su totalidad venidas desde España, el viaje hasta Módena. No debe ser achacado en exclusiva a este congreso, ni mucho menos, sino que, por desventura, es extensible a otros encuentros de similares características. Puede que sea un problema de formato o quizás debemos cuestionarnos si la valoración pública de trabajos iniciáticos frente a un público formado, en gran parte, por los referentes que los jóvenes investigadores tratan de *superar* —o en ocasiones ni tan siquiera eso— es en el mejor espacio

para ello; si el comunicante encuentra ahí un espacio de confianza y colaboración útil a sus investigaciones en desarrollo o si sencillamente asiste empujado por la obsesión de la academia por hacernos «hacedores de *papers*». [8]

En cualquier caso, es un asunto a reflexionar y ya va siendo hora de imponer otras fórmulas en la que los jóvenes investigadores reciban un *feed-back* que realmente contribuya a hacer avanzar sus tesis y a mejorar su formación como profesionales de la historia. Sigue siendo nuestra asignatura pendiente. Merece la pena mencionar que los organizadores del VI Encuentro (Internacional) de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, que se celebrará en Zaragoza en septiembre de 2017, han realizado una propuesta de interés al respecto: *Scriptoria*, una plataforma de trabajo online que pretende dejar atrás los formatos de presentación-relatoría de *papers* y que aspira a convertirse en un espacio de trabajo e intercambio de pareceres en común. Habrá que estar alerta a los resultados que cosechen en este campo.

La última jornada del *Convegno* arrancó con la interesantísima ponencia de Matteo Albanese, «Neofascismo, falangismo ed estrema destra in Italia e Spagna degli anni 60 al 1977» en la que desgranó las relaciones transnacionales de los grupos neofascistas de ambos países. Entrados en materia, Giacomo Pala abordó de un modo magistral las relaciones e influencia entre los partidos comunistas español y catalán con el italiano. Arguyó Pala que el partido de Gramsci, Togliatti y Berlinguer no estableció una relación de cercanía con el PCE/PSUC hasta la etapa Berlinguer. El referente por exce-

lencia de los comunistas españoles y catalanes no había sido el partido italiano, sino el francés. Este hecho influyó, a su vez, en la percepción que los españoles tenían sobre el PCI, mediatizada por la visión que de éste había construido el PCF. Una opinión que, en realidad, no era buena: el PCI era visto por el PCF —y, por extensión, por el PCE/PSUC— como un partido excesivamente intelectualizado y, en cambio, valoraban la vertiente obrerista del comunismo francés. No fue hasta el aplastamiento de la Primavera de Praga en 1968, apuntó Pala, que el PCE/PSUC buscaron nuevos referentes en el campo del comunismo occidental en los que apoyarse. Sin embargo, la condena que españoles e italianos realizaron de la URSS no fue equiparable: mientras Enrico Berlinguer mantuvo una pulsión asiática, es decir, las críticas del PCI a la URSS se hacían desde la fraternidad y el reconocimiento de los logros alcanzados en el país de los soviets, Santiago Carrillo cruzó el Rubicón en más de una ocasión y, de facto, convirtió al PCE/PSUC en un partido anti-soviético. Berlinguer jamás quiso ir (ni fue) tan lejos.

Pala argumentó que esas críticas no fueron las que provocaron la implosión del PSUC y la crisis del PCE, sino que ésta fue posterior: los soviéticos se mantuvieron a la espera de los resultados de 1977: si el PCE/PSUC eran el PCI del 34%, los soviéticos deberían mitigar sus críticas; pero no tuvieron por qué con el 9%. A partir de ahí se inició una escalada entre Carrillo, la URSS y el PCI que terminó por afectar a las propias bases del PCE y que fue una de las causas de la implosión del PSUC en 1981.

Javier Muñoz Soro fue el último ponente del congreso. En su intervención, «La lucha del franquismo por su legitimación en la Italia de los años 60 y 70» vino a representar la Cara B de la intervención de Treglia, en la que dibujó un régimen franquista, si

8.- Fernando García-Quero, «Crisis y Universidad: de intelectuales a hacedores de ‘papers’», *Eldiario.es*, 30 de mayo de 2014, disponible en: http://www.eldiario.es/zonacritica/Crisis-Universidad-intelectuales-hacedores-papers_6_265683463.html

bien consolidado y con un amplio reconocimiento internacional, siempre carente de una plena legitimación. Y, por otra parte, presentó a una República Italiana siempre condicionada en sus relaciones con la España de Franco por sus propios movimientos sociales que no dejaron de reivindicarse como antifascistas. Cabe mencionar que parte del contenido del congreso saldrá publicado —probablemente en septiembre— por la editorial Comares bajo la coordinación, precisamente, de Treglia y Muñoz.^[9]

En la intervención de clausura, Alfonso

Botti sacó a relucir el papel de los llamados hispanistas más allá de Italia. Apuntó —tal y como el contenido y la continuidad de los encuentros de *Spagna Contemporánea* justifican— a la necesidad de seguir indagando en el abasto campo de estudio que contempla la historia de España como parte ineludible de la historia europea.^[10] Reivindicó, asimismo, los fructíferos resultados que esta relación está dando en los estudios de historia política, económica, social y cultural, en los que los encuentros de Módena se han erigido como un referente ineludible.

9.- Emanuele Treglia y Javier Muñoz (coords.), *Dictadura y democracia en la Europa de la Guerra Fría. (Des)encuentros entre la República Italiana y la España franquista*, Granada, Comares, 2016.

10.- Hace un par de años se publicó una obra colectiva bajo su coordinación que puede considerarse el primer intento por sistematizar el hispanismo italiano: Alfonso Botti, Marco Cipolloni y Vittorio Scotti Douglas (coords.), *Ispanismo internazionale e circolazione delle storiografie negli anni della democrazia spagnola (1978-2008)*, Soveria Mannelli, Rubbettino Editore, 2014.